

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

2. La enfermedad del discipulado

Análisis de las causas

Hemos olvidado el llamamiento principal

Lo bueno siempre es enemigo de lo mejor. Los apóstoles se enfrentaron a esta tentación durante la primera etapa de la vida de la Iglesia. En la iglesia de Jerusalén surgió una disputa porque las viudas griegas creían que, en la distribución diaria de comida, se las dejaba de lado. Y el problema llegó hasta los apóstoles. Aquí tenían una oportunidad de actuar como verdaderos siervos, y establecer así un ejemplo para todos. Pero los apóstoles decidieron que servir las mesas no era su llamamiento principal. Acertadamente vieron esta oportunidad de servicio como un impedimento para ejercer su vocación, que era predicar la palabra y orar. “**No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas**” ([Hechos 6:2](#)). Se negaron a hacerlo, no porque fuera una tarea indigna para ellos, sino porque no era el llamamiento que habían recibido de Dios. Además, al negarse a hacer algo a lo que Dios no les había llamado, dieron oportunidad de servicio a otros miembros del Cuerpo.

Cuando los pastores hacen tareas que no les incumben, están aceptando una tarea que ha sido asignada a la Iglesia: cuidaos los unos a los otros. Aunque a veces es necesario que los pastores ejerzan el cuidado pastoral, en la mayoría de las ocasiones los miembros deberían cuidarse los unos a los otros. Los pastores se pasan el tiempo visitando a gentes en vez de invertir en desarrollar el liderazgo, en adiestrar a personas para que crezcan hacia la madurez, en enseñar a otras a cómo discernir la vocación al ministerio, en transmitir una visión del ministerio en la que todos los miembros se ministran los unos a los otros. La habilidad de los santos para ministrar, sigue tristemente subdesarrollada porque los pastores no se centran en su tarea de ayudar a los miembros a avanzar hacia la madurez y darles un ministerio.

Resumiendo, la situación es fácil de describir: tenemos una iglesia sin recibir discipulado porque los líderes no han hecho de éste una prioridad.

Hemos enseñado a través de programas

La segunda causa del bajo nivel de discipulado es que hemos intentado hacer discípulos usando programas.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

El contexto que las Escrituras proponen para hacer discípulos es el de las relaciones. Jesús llamó a los doce para que estuvieran con Él, porque sus vidas serían transformadas mediante el contacto personal con Él. Para hacer discípulos hace falta poner en práctica la proximidad. El apóstol Pablo tenía a sus **“Timoteo”** que eran compañeros del ministerio, ya que en ese ministerio **“codo a codo”**, podía formar a los líderes para que siguieran su trabajo cuando él ya no estuviera. Los discípulos se hacen y crecen dentro del contexto de las relaciones intencionales y sinceras ([Proverbios 27:17](#)).

En la Iglesia de hoy, para cumplir con nuestra tarea de hacer discípulos, hemos sustituido el trabajo centrado en las personas por programas. Con el término **“programas”** me refiero a métodos estructurados que usamos para guiar a grupos grandes de personas a través de un material concreto. Ejemplos de ello serían las Escuelas Dominicales por edades, las clases para adultos, los ministerios con grupos pequeños, los seminarios organizados para cubrir unas necesidades concretas o los programas de discipulado altamente estructurados.

Todos estos programas pueden contribuir al desarrollo del discipulado, pero pasan por alto el ingrediente central. Cada discípulo es una persona única, que crece a un ritmo concreto. No lograremos hacer verdaderos discípulos a menos que éstos reciban una atención personal, y así podamos atender sus necesidades particulares de crecimiento de forma que lleguen a entender que el llamamiento a negarse a sí mismo y a dejar que Cristo sea el Señor de sus vidas es un llamamiento individual, personal.

Como el seguimiento personal es muy costoso y requiere mucho tiempo, lo hemos sustituido por programas. Como dice George Barna, los programas **“normalmente se adoptan como una forma de ubicar a grandes grupos de gente en un proceso ordenado, fácil de gestionar y controlar. Si somos honestos, tenemos que admitir que la ausencia de crecimiento personal habla de nuestra preocupación por el estilo más que por la sustancia, y nuestra entrega a la acción o activismo más que a ser de impacto”**. Dicho de otra forma, los programas nos hacen creer que estamos haciendo discípulos, pero a fin de cuentas, no es una realidad, sino una ilusión o espejismo.